

Espai Barberí_ Paula Bocale



12 MONOS EN EL ESPAI

Entré y tan solo al caminar unos metros despertó en mí una sensación muy particular pero sin dudas anteriormente experimentada, que crecía en la medida que avanzaba mi recorrido por el lugar: estaba en el **Espai**.

Poco tardé en vislumbrar el contexto de aquella otra ocasión: 8 años atrás, sentada frente al televisor y con pocas expectativas, tenía ante mí una película catalogada bajo el género de ciencia ficción y cuyo comienzo era una pantalla negra con la siguiente estampa: *"5 millones de personas morirán a causa de un virus letal en el año 1997. Los sobrevivientes abandonarán la superficie terrestre. De nuevo, los animales volverán a dominar el mundo."* Extractos de una entrevista con un paciente esquizofrénico paranoide. 12 de abril de 1990. – Hospital del Condado de Baltimore.

Era **12 monos**

Sinopsis: *Estamos en 2035, un virus letal ha acabado con la mayoría de la humanidad y los pocos sobrevivientes ahora tienen que vivir bajo tierra, en refugios sellados para mantenerse alejados de la terrible plaga. La superficie del planeta se ha librado del hombre y ahora la Tierra es de los animales y las plantas.*

Cole es un preso al que le ofrecen el indulto a cambio de viajar en el tiempo para recoger pruebas y poder acabar con el virus. Los personajes se irán cruzando en su realidad ya vivida que se va modificando ligeramente por sus intervenciones, pero sin llegar a cambiar el producto final.

12 monos superó con creces las pocas expectativas. Fue mucho más que una película de apocalipsis y viajes en el tiempo- temas que a lo largo de la historia del cine se han tratado de casi todas las formas posibles-.

Lo que verdaderamente me apresó fue la estética con la que se abordó la trama. ¿Cómo era posible viajar en el tiempo con tecnología creada con simples dispositivos, engranajes, tuercas y elementos que conocemos tan bien como nuestra propia casa?

Realmente me convenció de que era posible volver al pasado, simplemente porque conocía todo lo que estaba viendo: los mismos elementos que nos rodean, se reagrupaban con una nueva lógica y fundaban nuevos resultados. El futuro no es más que eso. *El futuro ya es historia*, es el slogan de esta película.

Algo similar sentí cuando entré al Espai: objetos y materiales habituales dispuestos con un nuevo orden, generando una atmosfera desconocida y familiar a la vez. Donde hay que hacer un esfuerzo para distinguir lo preexistente de lo intervenido. Se experimenta lo atemporal de un instante.

Se estima que el lugar tiene una historia, y efectivamente su fin original era la fundición. Hoy es un laboratorio de arquitectura.. un lugar en constante cambio sin que eso perturbe. Nunca estará acabado, porque no hay límites ni objetivos concretos, sólo proyectos: es un espacio experimental. Y, después de todo, alguna teoría acertada dice que la energía no se crea ni se destruye, solo se transforma. Eso es lo q se respira en el Espai Barberí: energía potencial en continua transformación.

En mi búsqueda por saber más acerca de la estética que tanto me sacudió de la película, descubrí que Gilliam, el director, se basó en los trabajos de Lebbeus Woods: un arquitecto nacido en Michigan en 1940 que después de haber trabajado con Eero Saarinen, concentró su trabajo en prácticas experimentales y teóricas. Entre sus proyectos hay ciudades subterráneas y construcciones creadas por la guerra. Y si, en la película la guerra bacteriológica lleva a lo que queda de humanidad a vivir bajo tierra. Los proyectos de Woods cuestionaban los límites de la arquitectura. Poniendo en duda las leyes del mundo: las de la política, las de la sociedad, las de la física. 12 monos hace los mismos cuestionamientos: rompe con la leyes de tiempo, espacio, tecnología y cine.

Son muchas las relaciones que pude hacer entre el Espai y 12 monos. Entre Gilliam y RCR. Pero sin dudas el punto en común es el resultado de esa atmosfera que pretende no desnudarse ante uno sin antes provocar un sinfín de conmociones casi involuntarias.